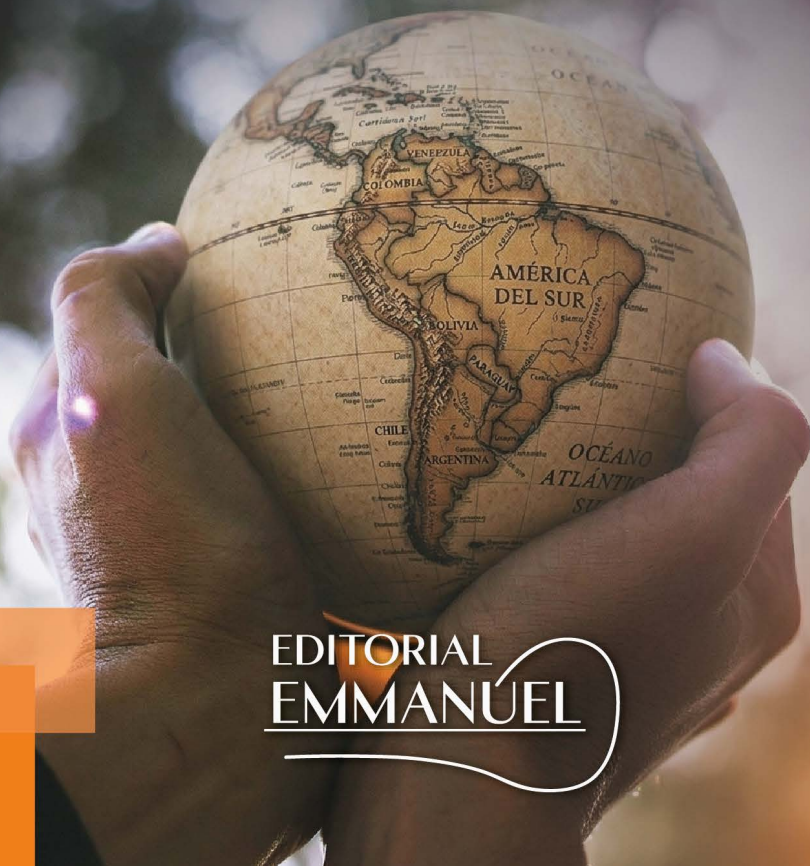


Gerardo Amarilla De Nicola

SEGUNDA EDICIÓN

UNA NACIÓN CON PROPÓSITO



EDITORIAL
EMMANUEL

Gerardo Amarilla De Nicola

SEGUNDA EDICIÓN

UNA NACIÓN CON PROPÓSITO

EDITORIAL
EMMANUEL

The logo for Editorial EMMANUEL features the text "EDITORIAL" stacked above "EMMANUEL". A horizontal line is positioned below "EMMANUEL". A thin, curved line starts from the right side of the horizontal line, loops upwards and to the right, then curves back down and to the left, ending under the "E" of "EMMANUEL".

Creemos en la creación intelectual y en la difusión del conocimiento como bases de una cultura académica rigurosa y con sentido humano, que nos permita mantener vivo nuestro legado.

Agradecemos que haya elegido este ejemplar original en formato impreso y/o en e-book, y el respeto por los derechos que lo protegen. Con este gesto, usted apoya el trabajo de quienes investigan, escriben y editan, y hace posible que este noble esfuerzo continúe.

Le pedimos no reproducir total o parcialmente esta obra, ni distribuirla o utilizarla por cualquier medio, sin la autorización previa y por escrito.

El respeto es una forma de valorar el conocimiento y el trabajo de las personas que, entre todos, construimos.

Deseamos que esta obra le aporte valor y reflexión y que contribuya a enriquecer su perspectiva y su criterio.
La Editorial.

UNA NACIÓN CON PROPÓSITO

© 2026 EDITORIAL EMMANUEL

AUTOR:

Gerardo Amarilla

DESARROLLO EDITORIAL:

Grupo DISTRIBUNA.

Impreso en Bogotá, Colombia

Printed in Bogota, Colombia

Móvil/ WhatsApp:

+57 310 8739208 / 57 300 1234085

E-mail: hola@yotambienmeapunto.com

EDITORIAL
EMMANUEL



AGRADECIMIENTO

Agradezco a tantos pastores y líderes amigos que marcaron mi camino con su consejo y ejemplo, algunos que ya partieron a la presencia del Señor, otros que peinan canas y todavía me enriquecen con su sabiduría, y muchos con los que caminamos juntos y también me han inspirado a escribir este trabajo.

DEDICATORIA

Dedicado a las nuevas generaciones, hombres y mujeres jóvenes que están despertando en su vocación de servir al Señor a través de la acción política y de gobierno, con el deseo de que la luz que reflejan pueda alumbrar el futuro de nuestros pueblos.

Gerardo Amarilla propone un análisis profundo para elaborar un plan de acción de la iglesia en el campo misionero de la política. Su liderazgo en el continente y coherencia en el llamado me inspira a seguir en la búsqueda de estrategias que sean realmente de transformación.

Luciano Bongarra

Presidente del Parlamento & Fe Internacional.

Para mí representa un honor recomendar *Una nación con propósito*, un libro que define la urgencia de dar claridad y contenido a la misión de la iglesia en el campo de la política como lo hace Gerardo Amarilla en este esfuerzo editorial, y quiero hacerlo con una pequeña historia: una joven de apenas 26 años decidió quitarse la vida, pues no podía entender su rol en esta tierra. Su madre había muerto de una larga y penosa enfermedad; su padre vivía bajo la tiranía del alcoholismo. Su hermano estaba en prisión y ella recién había perdido su matrimonio y, además, la habían despedido del trabajo.

Se lanzó desde un puente a un caudaloso río cuando un joven que pasaba por ahí la vio y, sin pensarlo, saltó tras ella, pero al momento de saltar, recordó que este joven ¡no sabía nadar! Así que, al caer, lo que buscaba ya no era salvar a la mujer, sino salvarse a sí mismo. La mujer, al ver que se ahogaba, fue tras él y le salvó la vida. Salvar la vida de otro hizo que esta joven entendiera el propósito de su vida, su razón de ser.

La iglesia tiene un propósito eterno: ser baluarte y columna de la verdad, ser testigo de las verdades del evangelio, ser la luz del mundo y, a veces, nos lanzamos a un caudaloso río sin tener las habilidades y capacidades para poder cumplir nuestra tarea, con la excelencia que requiere un mundo corrupto, perverso, pero urgido de redención. Este libro nos dará algunas de esas herramientas. Que Dios bendiga tu lectura.

Aarón Lara

Presidente del Congreso Iberoamericano por la Vida y la Familia

Estamos viviendo una cuarta ola de participación comprometida de los evangélicos en la vida pública de las naciones, y está teniendo lugar en Latinoamérica. Otros países lo vivieron siglos atrás y conocieron sus frutos. Estados Unidos, desde su origen como nación, ha sido bendecido por el impacto positivo de la visión protestante respecto al gobierno, asumiéndolo como una instancia privilegiada para servir a Dios, bendecir a las naciones y amar al prójimo.

Numerosos países europeos disfrutaron del impacto positivo de la visión transformadora de los líderes cristianos entre 1870 y 1970, un periodo de extenso activismo parlamentario, muy bien descrito por Paul Freston en su estudio global sobre la participación política cristiana, publicado en 2004. Una tercera ola sigue impactando a numerosos países de Asia y África en las últimas tres décadas. La cuarta ola la vivimos en Latinoamérica y Gerardo Amarilla plantea un desafío audaz: ir más allá de la defensa de los temas valóricos —como la vida y la familia— y de la búsqueda de soluciones prácticas a los problemas coyunturales que afrontan hoy nuestras sociedades.

Como un líder cristiano de alcance continental, Gerardo Amarilla invita a las actuales generaciones a liderar a sus naciones para algo mayor, para cumplir el propósito para el cual Dios las ha diseñado. Esta idea transformadora es una de las contribuciones más importantes de Gerardo Amarilla: las naciones —al igual que nosotros, los seguidores de Jesús— también tienen un llamado.

Y para cumplir con ese llamado, necesitamos líderes con el corazón, la cosmovisión y las competencias indispensables que Gerardo describe con maestría en el libro que tienen en sus manos.

Germán Chica

Director ejecutivo del Christian Center for Public Life

AUTOR

Gerardo Amarilla De Nicola es Doctor en Derecho y Ciencias Sociales, egresado de la Universidad de la República Oriental del Uruguay, y Máster en Derecho Ambiental de la Universidad Internacional de Andalucía.

Fue edil de la Junta Departamental de Rivera (2005-2010). Representante Nacional por Rivera para el período 2010-2015 y reelecto para los períodos 2015-2020 y 2020-2025. El 1 de marzo de 2016 fue elegido presidente de la Cámara de Representantes.

Fue el primer presidente de la Unión de Parlamentarios Iberoamericanos Cristianos; presidente honorífico del Parlamento y Fe Internacional; siempre comprometido con la lucha por la vida y a favor de la familia.

Desde agosto de 2020 hasta febrero de 2025, se desempeñó como subsecretario del Ministerio de Ambiente del Uruguay y, actualmente, es docente universitario y consultor independiente.

Está casado con Leticia; es padre de Micaela y Juan Martín y abuelo de Blanca María.

CONTENIDO

Prólogo a la segunda edición	XIII
Prólogo a la primera edición I	XVII
Prólogo a la primera edición II	XIX
Introducción	XXI
1 ¿Deberíamos los cristianos actuar en política?: un debate que está quedando atrás	1
2 El debate que se instala: ¿cómo debemos incidir?	7
3 Agenda integral	17
4 Bases para respuestas en temas económicos y sociales	39
5 Bases bíblicas para respuestas sobre inseguridad y violencia	47
6 Bases para fortalecer el estado de derecho	55
7 Nuevos paradigmas	71
Algunas propuestas para la construcción de una agenda política con fundamento bíblico	77

PRÓLOGO A LA SEGUNDA EDICIÓN

ES EL TIEMPO DEL RENACER DE LAS NACIONES

La historia de las naciones no se escribe únicamente en los púlpitos, sino también en los lugares donde se toman decisiones que afectan el destino de millones. Durante décadas, la Iglesia en Latinoamérica ha guardado un tesoro de valores dentro de sus cuatro paredes, bajo la creencia errónea de que estos principios pertenecían exclusivamente al ejercicio del sacerdocio. En este error de enfoque, hemos ignorado que cada creyente también es un rey, ungido y llamado por Dios para liderar con sabiduría en una esfera específica de influencia. Al retirar esa luz del escenario público, las estructuras que moldean nuestra cultura han quedado a oscuras, careciendo de la guía que solo una cosmovisión bíblica coherente puede ofrecer.

Es en este escenario de urgencia donde la figura y el mensaje de Gerardo Amarilla emergen no solo como una voz necesaria, sino también como un mapa indispensable. Es imposible hablar de Gerardo sin elogiar la labor titánica que llevó a cabo en Uruguay. En una nación de raíces profundamente laicas y, en ocasiones, resistentes a la manifestación de la fe en lo público, él se levantó como el primer diputado cristiano en alcanzar la presidencia de la Cámara de Representantes. Superar las críticas, romper prejuicios sistémicos y mantenerse firme ante el escrutinio público ha sido una prueba de fidelidad absoluta. Su trayectoria es un testimonio de coraje y gallardía,

demostrando que es posible habitar las altas esferas del poder sin negociar los principios, y hoy, con esa autoridad ganada en el campo de batalla, es capaz de transmitir un legado de esperanza a las nuevas generaciones.

Conocí a Gerardo no solo como el político que hizo historia, sino también como un hombre cuya fe es el motor de su excelencia técnica. Como colegas y mentores en el Christian Center for Public Life (CCPL) en Washington D.C., hemos caminado juntos en la sagrada labor de identificar y formar a jóvenes llamados a la vida pública. He visto de cerca su corazón: el de un mentor que enseña a creer que la transformación de nuestras naciones es posible cuando nos atrevemos a portar los valores morales judeocristianos con dignidad y profesionalismo.

En su obra, Gerardo nos desafía a romper la dicotomía entre lo sagrado y lo secular. Él comprende que las 7 esferas de la sociedad son campos de misión legítimos y urgentes. Su vida demuestra que se puede gestionar el Ministerio de Ambiente o dirigir un Parlamento sin que el sistema corrompa la esencia; al contrario, su labor es testimonio de que los valores bíblicos no son reliquias del pasado, sino verdades que han validado su eficacia en el crisol de la historia. Al aplicarlos, se activan leyes espirituales y sociales que invariablemente arrojan frutos de justicia basada en la verdad, guiando a la nación hacia una prosperidad genuina y sostenible.

Una nación con propósito no es solo un libro de teoría política; es un manual de despliegue estratégico. En sus páginas, el lector encontrará:

- Una hoja de ruta para el ejercicio ético del poder.
- Una invitación a abandonar el aislamiento religioso para abrazar la responsabilidad civil.
- La convicción de que Latinoamérica no está condenada al caos, sino que espera por líderes que operen bajo un diseño divino de gobierno.

Como pastor que anhela ver a una Iglesia relevante y transformadora, y a nuestras naciones convertidas en verdaderas repúblicas al entender el molde de la República Hebrea, recomiendo esta obra a cada líder, estudiante y ciudadano que esté cansado de ser un espectador de la crisis. Gerardo Amarilla nos enseña que el llamado de Dios para el cristiano actual es ser “sal” fuera del salero; es ser la respuesta a las crisis ambientales, legales y sociales de nuestro tiempo a través de una presencia firme,

fundamentada y consciente del diseño gubernamental que la Biblia propone para la libertad y el orden de los pueblos.

Colombia y Latinoamérica están en un momento de definición. Ahora más que nunca necesitamos hombres y mujeres que, como Gerardo, entiendan que el propósito de una nación se cumple cuando sus líderes reconocen que su mayor cargo es el de servidores de Dios y de su pueblo.

Lee estas páginas con el corazón abierto, pero, sobre todo, léelas con la disposición de salir de la comodidad del banco de la iglesia para ocupar el lugar que te corresponde en la reconstrucción de nuestras naciones.

Camilo Bedoya A.

Pastor, Iglesia Semillas de Vida; Bogotá, Colombia
Fundador de ELIT.com.co (Escuela de Liderazgo Transformacional)
Mentor en el Christian Center for Public Life (CCPL)

PRÓLOGO A LA PRIMERA EDICIÓN I

Como hijo de misioneros americanos durante 50 años en las selvas del Perú, y habiendo viajado extensivamente por todo Centro y Suramérica los últimos treinta años, siento un profundo amor por Latinoamérica.

Como latinoamericano, he sido testigo del rápido crecimiento de la población evangélica en nuestro continente y, como muchos cristianos, me he preguntado: ¿cuándo vendrá el favor de Dios para nuestras naciones? Hoy hay millones de creyentes en el continente; sin embargo, han estado por años dando testimonio del amor de Dios en un estrecho confinamiento religioso: sus propias iglesias.

En 2008 escribí *La profecía de los 7 montes*, llamando a los cristianos a no ser una subcultura, más bien estrategias de Dios para ocupar su lugar en las siete áreas de influencia de la cultura: el gobierno, los medios de comunicación, la educación, la economía, la familia, la religión y el arte y el entretenimiento.

Durante los últimos años he recorrido muchos países con un mensaje simple: como cristianos, somos declarados ministros de Dios en el área que nos ha llamado; en otras palabras, no hay profesión secular para los seguidores de Jesús.

El gobierno es un área de especial influencia. Por esta razón, en septiembre de 2019, bajo nuestro ministerio Restore7, decidimos crear el Christian Center for Public Life (CCPL), un centro de entrenamiento

político para la nueva generación de líderes cristianos de Latinoamérica, ubicado estratégicamente entre el Capitolio de los Estados Unidos y la Casa Blanca, en el corazón de Washington D.C.

Desde la inauguración del CCPL, el testimonio de Gerardo Amarilla, su fe, su carácter e integridad y su destacado recorrido de servicio público en las áreas ejecutiva y legislativa del gobierno han sido una inspiración para los líderes de alto nivel y también para los jóvenes emergentes que han hecho parte de los programas del Centro en toda Latinoamérica.

Es un honor para el CCPL hacer parte de esta publicación. El libro *Una nación con propósito*, de Gerardo Amarilla, revela el carácter de una nueva generación de líderes cristianos en posiciones de influencia, que han decidido participar activamente en la vida pública asociados con Dios, para mostrar su rostro bondadoso y su amor en el área de gobierno.

Gerardo Amarilla es un destacado exponente de una nueva generación de líderes cristianos que llegan a la vida pública con el corazón preparado, la cosmovisión adecuada y las competencias sólidas para avanzar en la transformación de sus naciones. En este magnífico libro, nos presenta una guía esencial para todo líder cristiano que está avanzando en el área política y de gobierno como un campo de misión, para llevar los principios y valores del Reino de Dios, siempre con vocación de servicio y la búsqueda del bien común.

Johnny Enlow

Presidente del Christian Center for Public Life

PRÓLOGO A LA PRIMERA EDICIÓN II

Con mente clara y corazón puro, Gerardo Amarilla ofrece al lector latinoamericano un libro para saborear y reflexionar. Este es un examen sincero y directo de la responsabilidad que tenemos como ciudadanos de ejercer nuestra ciudadanía, de tal manera que, con nuestros principios, edifiquemos el bien común en nuestras naciones.

Aquellos lectores que, como él, compartimos su fe cristiana, encontraremos en casi cada una de sus páginas oportunidades para detenernos a meditar, apelando a los principios de Dios, para discernir cómo su aplicación nos pueda guiar en el quehacer público ante los múltiples temas, de urgencia y de fondo, que el autor pone a nuestra consideración.

Todos sus lectores atentos encontrarán aquí algo que nutrirá nuestro amor al prójimo, expresado en su máxima extensión concreta: el ejercicio cívico de nuestra ciudadanía. El autor es un estadista aún lo suficientemente joven como para “soñar los imposibles” de su compatriota uruguayo, Zorrilla de San Martín, pero también lo suficientemente sazonado en su trayectoria pública para saber que hacer política consiste en sumar voluntades a costa de la propia, para alcanzar un bien mayor.

Gerardo Amarilla combina elegantemente su visión panorámica de nuestro continente y de su historia con su compenetración diaria con los problemas actuales y con las limitaciones que la gestión pública necesariamente enfrenta. Como pocos estadistas, su análisis parte de un fondo

filosófico, el de la naturaleza humana, de cuyas raíces enfermas surgen los males que afligen a nuestras familias y sociedades. A esto, él añade la jurisprudencia de un abogado que conoce y respeta las diferentes esferas de autoridad, pública, privada y religiosa, aplicándola con facilidad a los temas de candente relevancia política de la actualidad.

Como miembro destacado de la emergente nueva iglesia cristiana latinoamericana, Gerardo Amarilla conoce las pioneras incursiones políticas de sus paladines en los diferentes países, con sus logros y sus flaquezas, tratándolas siempre con claridad revestida de caridad. Y con generosa amplitud, invita a diversos ponentes actuales a contribuir con su perspectiva, ampliando así la propia.

De esta manera, él ejerce el papel que Dios le ha dado en la presente generación, de ser un “padre” joven para muchos otros militantes políticos, a lo largo de toda Latinoamérica, dando ejemplo de probidad, humildad y mesura. Por eso, fue el primer presidente de la Unión de Parlamentarios Iberoamericanos Cristianos; además, en su turno de presidir la Cámara de Representantes del Uruguay. Su ejemplo pionero incluye crear una Escuela de Ciudadanía partidaria en su país. Este libro será texto de estudio y discusión en las múltiples iniciativas de formación cívica que se multiplican por todo el continente. Y se suma a una aún pequeña biblioteca de contribuciones sabias al diálogo cívico/político, que nutren la visión cristiana del bienestar de nuestros pueblos.

¡Enhorabuena, Gerardo Amarilla! Dios bendiga tus pasos pioneros y salve a nuestra América.

José González

Presidente de Semilla Inc.

INTRODUCCIÓN

El autor norteamericano Rick Warren escribió en 2002 un libro que se llamó *Una vida con propósito*, un devocional diario para que el lector, en un plan de lecturas de 40 días, pueda entender cómo describir el verdadero propósito de su vida. El autor define su obra como “un modelo para la vida cristiana en el siglo XXI”.

Este mismo autor había publicado en 1995 el libro *Una Iglesia con propósito*, donde reflexionaba sobre el rol de la institución a través del análisis de su ministerio y de la congregación Saddleback. En el libro se trata de entender para qué existe la institución de la Iglesia y cómo debería actuar para cumplir cabalmente su misión, dándole también sentido a su existencia.

Inspirado en estos trabajos, surge la idea de hacer este aporte que, aunque no logre ser una obra concluyente, aspira a disparar un debate sobre el que los cristianos que estamos involucrados en el servicio público debemos reflexionar. Esta reflexión tiene especial importancia para aquellos cristianos que tenemos el llamado a trabajar desde el área de gobierno para servir al Señor, logrando influenciar las políticas públicas que puedan bendecir a nuestras naciones.

En este trabajo queremos también analizar brevemente el momento histórico que vive nuestro continente, América Latina, y en especial la incidencia de los cristianos en la vida pública en general y en la actividad política en particular.

Hubo un tiempo en que la Iglesia Cristiana Evangélica latinoamericana en su gran mayoría se autoexcluyó de la actividad política y, después de algunas experiencias un tanto polémicas, se desató un debate muy interesante respecto a si los cristianos podríamos o no actuar en la cosa pública. Ese debate, aunque con algunas resistencias aún, parece haber llegado a una decisiva conclusión de que no solo podríamos, sino que deberíamos actuar para tener incidencia y entonces ser de bendición para nuestra sociedad. En realidad, muchos líderes cristianos del continente asumieron la posición proactuación y con tanta motivación que hasta se han saltado algunas cuestiones previas, como investigar ese nuevo campo donde vamos a realizar *misiones* o definir con claridad el *cómo* vamos a establecer los nuevos vínculos entre la iglesia o congregación y el Partido o aun con el Gobierno.

Estamos transitando un tiempo en el que encontramos destacadas participaciones de cristianos, líderes y hasta congregaciones enteras en la actividad política. Esta participación hace necesario abrir un debate reflexivo que nos permita afinar una especie de protocolo que nos ayude a mejorar ese relacionamiento entre políticos, pastores, votantes y feligreses, así como partidos y congregaciones. Esto resulta necesario para establecer límites y códigos que nos permitan cumplir con los diferentes roles, mantener las autonomías de las esferas y actuar coordinadamente, pero con la independencia necesaria para ser luz a través de la incidencia social que podamos alcanzar.

Ese cambio de actitud de los cristianos latinoamericanos tuvo sus impactos más visibles en Costa Rica, Colombia y Brasil, sin perjuicio de otros menos visibles, pero no menos eficaces, como en Perú, Paraguay, Argentina u otros más que han sucedido en los últimos tiempos. Sin duda, las causas de esa participación las podemos encontrar en el embate de propuestas que han intentado y, lamentablemente, en algunos casos con transitorios éxitos, afectar algunos valores básicos como la vida, la familia y la libertad.

Estos ataques a valores y fundamentos de la sociedad, que fueron establecidos en el origen de nuestras naciones, de ser parte de una civilización judeocristiana, sacudieron a los cristianos y despertaron a muchos líderes que no habían advertido hasta ese momento lo que alertó en su momento

“Si una iglesia no discipula a la Nación, la Nación discipulará a la Iglesia”.
Darrow Miller

Darrow Miller, cuando dijo que “si una iglesia no discipula a la Nación, la Nación discipulará a la Iglesia”.

La legalización del aborto, la agenda pública sobre diversidad sexual acompañada por la educación sexual con ideología de género en nuestras escuelas, las normas que intentan prohibir expresarnos para promover o apoyar el modelo natural de familia, entre otros, han sido los detonantes de la movilización de cristianos y hasta de la iglesia, que salió a la calle, se organizó socialmente para incidir, reclamar y presionar. Asimismo, motivaron a líderes a ingresar a la arena política e incluso a organizar nuevas agrupaciones o partidos para participar en instancias electorales.

Lo que sigue es analizar la disposición y la capacidad de profundizar esas posturas —en muchos casos reactivas— en posturas que incluyan propuestas para abordar los temas como la defensa de la vida, la familia o la libertad, realizando aportes que puedan mejorar la condición de nuestras sociedades, y no solo en esos aspectos sino en forma integral. Superar la agenda valórica que nos provocó y despertó —que, por supuesto, no significa abandonarla— requiere confeccionar y ofrecer a la sociedad una agenda integral que incluya todos los temas que afectan a la sociedad.

Un gran desafío es que esa confección la debemos realizar con una perspectiva bíblica que tenga como objetivo fundamental el establecimiento o la preservación, en su caso, de esos valores que son cimiento y sustento de nuestra sociedad.

Esa agenda, más que un posicionamiento en el escenario social o político, debe perseguir la resolución de algunos problemas endémicos que afectan a nuestro continente, en algunos casos desde la época de la Colonia o aun antes, y, en otros casos, de más reciente aparición, y cuya gravedad no ha podido ser resuelta ni siquiera mejorada por diversos regímenes o gobiernos de diversas ideologías.

Según un estudio de la consultora Ipsos¹, dentro de las principales preocupaciones de los latinoamericanos en 2018, se encontraban corrupción, inseguridad, violencia, narcotráfico, desempleo, falta de crecimiento eco-

¹Ipsos. Encuesta a líderes de opinión de Latinoamérica: Imagen de organismos internacionales en América Latina 2019. Disponible en: <https://www.ipsos.com/es-pe/encuesta-lideres-de-opinion-de-latinoamerica-imagen-de-organismos-internacionales-en-america-0>

nómico, educación inadecuada, inestabilidad política, pobreza e inequidad social. Y claro que los cristianos debemos tener nuestras posturas claras y nuestras propuestas para la defensa de la vida, la familia y la libertad, pero por supuesto que deberíamos tener también propuestas claras, prácticas y con fundamento bíblico sobre estos temas que, además de ser el centro de preocupación de los habitantes de Latinoamérica, son, en algunos casos, tristes realidades que se vienen agravando desde varias generaciones.

Existen otros temas que afectan seriamente a nuestras sociedades, pero que, como todas las enfermedades que afectan a las raíces, no son tan visibles para el común de la gente. Temas como el sometimiento indebido de la mujer, el abandono de los hijos por parte de sus progenitores, la paternidad irresponsable, el fomento de vicios sociales y la promoción del relativismo moral deben ser abordados desde el gobierno juntamente con la sociedad.

Pero aun si los cristianos podemos confeccionar una agenda de abordajes y propuestas con las que podamos mejorar y hasta resolver los problemas de nuestras sociedades, aun así, no habremos alcanzado a conocer el verdadero propósito de nuestras naciones o del continente todo.

Dios escogió a Israel como Pueblo, con leyes propias y como un claro ejemplo para bendecir a otros. Dice el Salmo 61:1, 2: “Para que tu camino sea conocido en la tierra, y en todas las naciones tu salvación...”

En el antiguo Israel, tenemos el principal ejemplo para desentrañar que el verdadero propósito de una nación no está en resolver sus problemas o generar el mayor bienestar o desarrollo a su pueblo, sino en irradiar como una luz un aporte que constituya un beneficio a otras naciones. El aporte de este trabajo es contribuir a que los cristianos del continente puedan llevar adelante políticas públicas que constituyan una bendición para otras sociedades contemporáneas, como una expresión de una solidaridad intergeneracional. También para que esos aportes se puedan extender más allá de la propia generación a las sociedades que vendrán en el futuro, bendiciendo a las futuras generaciones.

Los cristianos latinoamericanos deberíamos explorar el verdadero propósito de nuestro continente para poder bendecir a otras naciones y a las siguientes generaciones.

Muchas civilizaciones lo han hecho o al menos intentado. Desde Roma, con su *Pax Romana*, el *Plus Ultra* español después de la recuperación de la Península Ibérica y su encuentro con América en las expediciones de Cristóbal Colón

A propósito de Cristóbal Colón, tenemos la necesidad de hacer referencia a su *Libro de las Profecías* (1504), donde, además de compartir su testimonio de fe, señala que fue el Espíritu Santo quien lo urgió a empuñar la Empresa de las Indias. En una carta a los Reyes Católicos, Colón explicó que era necesario dar respuesta a un pedido que el Gran Khan le hizo al Papa, según el libro de Marco Polo, escrito dos siglos antes. En esa oportunidad, Polo escribió que el rey de Mongolia le había pedido al Papa “cien letrados cristianos” que les explicaran a sus nobles “si era cierto que los chinos estaban adorando demonios”, y que envió una carta con uno de sus nobles que acompañó a los hermanos Polo en su regreso a Venecia. Tratando de cumplir con ese pedido de dos siglos atrás, Colón traía, en su primer viaje, una carta de los Reyes Católicos para el rey de China sobre esas preguntas. Esto es una prueba más de que esta empresa tenía un componente de propósito espiritual desde el primer momento.

Más próximas en el tiempo, las experiencias británicas y francesas para esparcir sus ideas y sus modelos de desarrollo por el planeta en los siglos XVIII y XIX. Asimismo, en el siglo XX, la competencia soviética y norteamericana por todo el orbe tratando de convertirse en influencia con el socialismo real o con la tierra de libertad y oportunidades.

Descifrar el verdadero propósito de nuestro continente tal vez esté en la forma de resolver esos problemas serios, graves y, en algunos casos, endémicos; o tal vez en valores que tengamos incorporados y que hayamos naturalizado al punto de subvalorar, como la integración étnica o la reserva de la institución familiar, base de nuestra cultura o sociedad. En cualquier caso, los cristianos latinoamericanos deberíamos explorar el verdadero propósito de nuestro continente para poder bendecir a otras naciones y a las siguientes generaciones.




CAPÍTULO 1

**¿DEBERÍAMOS LOS CRISTIANOS
ACTUAR EN POLÍTICA?:
UN DEBATE QUE ESTÁ QUEDANDO ATRÁS**

BIBLIOGRAFÍA

- Amarilla, G. (2015). Parlamento y fe. Editorial ACUPS.
- Arocena, J. P. (2022). Gramsci: Su influencia en el Uruguay. Ediciones de la Plaza.
- Beliles, M. (2015). Tomando las serpientes de las naciones. Red de Transformación Global.
- Cope, L. (2015). Dios y la justicia política: Un estudio del gobierno civil de Génesis a Apocalipsis. Editorial JUCUM.
- Dellutri, S. (2004). Ética y política. Radio Transmundial.
- Lapadjián, P. (2009). Pastor: ¿a quién votar?. Editorial ACUPS.
- Lapadjián, P. (2016). Huellas de una Iglesia. Editorial ACUPS.
- Mangalwadi, V. (2011). El libro que dio forma al mundo. Editorial Grupo Nelson.
- Miller, D. (2015). Reformulación de la justicia social. Editorial JUCUM.
- Miller, D., Moffitt, B., y Allen, S. (2011). La cosmovisión del Reino de Dios. Editorial JUCUM.
- Miller, D., Moffitt, B., y Allen, S. (2012). El Plan Singular de Dios para las naciones. Editorial JUCUM.
- Moreno Berrocal, J. (2012). William Wilberforce: La lucha por la abolición de la esclavitud. Publicaciones Andamio.
- Piper, J. (2007). Maravillosa gracia en la vida de William Wilberforce. Editorial Unilit.
- Runner, E. (2001). Política y academia escriturales. Editorial CLIE.
- Santa Biblia Reina-Valera 1960. (1960). Sociedades Bíblicas en América Latina.
- Stott, J. (2007). Cristianismo básico. Editorial Certeza Unida.
- Valoy, A. (2021). Constructores de nuevas realidades. [Editorial no identificada].
- Vidal, C. (2016). El legado de la Reforma. Editorial JUCUM.
- Weber, M. (2004). La ética protestante y el espíritu del capitalismo. Andrómeda.
- Wines, E. C. (2020). La República hebrea. Publicaciones Transforma.

A hand is shown reaching out of a body of water, with ripples spreading outwards. The entire image has a warm, orange-brown color cast. The hand is positioned in the lower-left quadrant, with fingers slightly spread. The background shows the texture of the water and a distant, hazy shoreline.

DESCUBRIR ESE **PROPÓSITO DE DIOS** PARA NUESTRA
NACIÓN EN ESTE TIEMPO SERÁ LA LABOR DEL
LIDERAZGO CRISTIANO QUE SE ESTÁ LEVANTANDO,
CON LA **MISIÓN DE TRABAJAR** EN ELLO Y QUE
LA LUZ BRILLE DESDE AQUÍ, ALUMBRANDO LOS
RINCONES MÁS OSCUROS DEL PLANETA.

Los cristianos tenemos la posibilidad de proponer nuevos paradigmas para nuestro continente, de forma tal de ofrecer una opción distinta a las anteriores, no solo para resolver los problemas endémicos de nuestros países o continente, sino que apunten a un nuevo modelo de prosperidad plena, mediante un desarrollo sano que nos repositone como región a nivel global.

La base y el fundamento de esos paradigmas o modelos claramente deben estar en la cosmovisión bíblica, que es lo que Dios nos revela a través de su Palabra.

Una nación con propósito es un libro que será texto de estudio y discusión en las múltiples iniciativas de formación cívica que se multiplican por todo el continente.

Es guía para una generación que ama su país y se dispone a trabajar por su bienestar.



**Presentación
del autor**

Escanee con su *smartphone*



EDITORIAL
EMMANUEL

Con el apoyo de:

